

Álbumes

POR EDGARDO GANADO KIM

Hace unos meses llegó a mis manos una publicación singular: *Álbum*, de Ana Casas Brodi, diseñado por Carolina Herrera. No se trata de un catálogo, como informan en el Centro de la Imagen —espacio en donde actualmente se presenta la exposición del mismo nombre—. *Álbum* es una amable y amorosa recopilación de recuerdos y fotografías de una familia. Así de sencillo, y de ahí su importancia como libro. Es independiente de la muestra y a la vez parte de ella.

Ana Casas pertenece a una familia en donde su abuela era fotógrafa, al parecer aficionada, con una notable sensibilidad para poner su mirada en personajes y objetos que hoy detonan nuestra memoria. Ella nunca pensó que su obra iba a ser utilizada para conformar un discurso artístico de su nieta. Retenía con su cámara las cosas que veía y le eran importantes dentro del ambiente familiar, como muchos de nosotros lo hacemos.

En Viena, su ciudad, en su casa, su universo, captó la intimidad de quienes la rodeaban y las cosas que convivían cotidianamente con ella. Con algunas de estas impresiones Ana Casas construye una cronología de lo que es y de lo que pretende ser. La relación que se estableció entre las dos mujeres se sustentó en su pasión por la fotografía: ambas se han recreado mutuamente y éste es en gran parte el motivo y motor de la recopilación del libro-exposición.

Omama, como cariñosamente la nombra Ana, conformó un imaginario que en su principio era íntimo y que hoy se ha tornado público. La imagen de la artista aparece constantemente en las más diversas situaciones, en obsesiones recurrentes por encontrar los vasos comunicantes de su origen. A fin de cuentas, la fotografía es luz que se impregna en el papel para provocar nuestra memoria. A ello apela la muestra y el libro.

La recopilación de imágenes nos revela una clara ausencia de la imagen masculina. Si bien podemos encontrar algunos miembros de la familia varones,

conforme transcurre el tiempo las mujeres adquieren una presencia que termina por imponerse: la abuela, la madre y las dos nietas. La posición de las mujeres en las fotografías es de una clara complicidad y solidaridad entre ellas, en ocasiones profundamente fraternales, en otras escueltas en su necesidad de encontrar los vínculos que las unen: la maternidad, el cuerpo, los objetos, los espacios, las estaciones, los viajes. Allí están las perturbadoras imágenes de la serie "Viena", en donde Ana se hace retratar con su abuela, ambas desnudas de frente, desafiando el pudor. Un cuerpo joven que se enfrenta a otro viejo, ya transgredido por varias operaciones, degradado por el tiempo. Este enfrentamiento visual es como una premonición y un desafío a la memoria: las dos con sus peccadillas, amplias caderas, hombros no tan anchos, cara ovalada, es un antes y un después, son las marcas del cuerpo, dos cartografías que se unen porque una da origen a la otra. Es por eso que una cédula nos informa: "A los 18 años me inscribí en una escuela de fotografía. Tomar fotos se volvió una obsesión. Me tomaba fotos desnuda y luego las pegaba en cuadernos de dieta y anotaba lo que comía. Creo que fue entonces cuando empecé a pensar que si me construía un cuerpo tendría una identidad".

Para Ana Casas, el cuerpo es un mapa que se modifica, y en este continuo proceso el conocimiento de uno mismo y su identidad es determinado por la apariencia corporal. Yo soy en tanto cuerpo, y éste cambia.

La exposición incluye también dos videos. En uno de ellos vemos en la proyección el rostro lleno de arrugas de su abuela, la cámara no se mueve, la cara es la que se modifica con los gestos continuos y recurrentes. De nuevo una cartografía construida a base de los surcos en la piel, las pecas y los poros. En el otro video, la artista editó una antigua película de la casa de su abuela en Viena y la intercaló con su propia casa de la ciudad de México. De nuevo, como en la serie de fotografías "Viena", se trata de confrontar las imágenes que uno mismo se construye y que de algún modo, por sus diferencias, nos aproximan a nuestra noción de identidad.

Sin pretensiones de ningún tipo, *Álbum* nos remite a una frase de Helena Carro: "Yo sólo soy recuerdos, y el recuerdo que de mí se tenga". Y si algo ha generado la fotografía desde hace ya más de cinco cincuenta años es el recuerdo. De éste habla la exposición y las imágenes de Omama y su nieta Ana Casas Brodi. ■



ÁLBUM, DE ANA CASAS BRODI
CURADO POR LA IMAGEN,
PLAZA DE LA CIUDADELA 2, CENTRO HISTÓRICO.
ekim@imagenline.com.mx

Alto

REVISTA 6 - OCTUBRE - 2001

Edgardo-Ganado.jpg